

El violín de Malikian se impone al fútbol

El libanés llenó el Filarmónica en sus dos conciertos, en los que contó con la colaboración del gaitero Luis Feito

18.05.2014 | 11:06

Elena FERNÁNDEZ-PELLO

Ni él se lo podía creer. Cuando salió al escenario del Filarmónica, tocando el violín en solitario, y se encontró el teatro lleno, a la hora en la que el Barcelona y el Atlético de Madrid se jugaban la Liga, Alain Malikian prometió al público un concierto inolvidable. "Pensábamos que iba a haber cuatro gatos", confesó, así que, en agradecimiento y junto a los músicos de "La orquesta en el tejado" ofreció un recital vertiginoso, repleto de sorpresas y en el que, con sus explicaciones, sus anécdotas y su expresividad, se ganó la complicidad del público.



El violín de Malikian se impone al fútbol Miki López

[Fotos de la noticia](#)

Para el concierto de ayer Malikian reclutó al gaitero Luis Feito, que sin aviso previo apareció en el patio de butacas y subió al escenario tocando una muñeira.

No fue ese el único guiño a la audiencia asturiana. Malikian, que entre pieza y pieza tomaba el micrófono y se dirigía al público para comentar alguna curiosidad sobre ella, decidió renombrar la jota navarra de Pablo Sarasate para la ocasión como "jota oviedense". Uno de sus músicos le corrigió y Malikian, aunque sin entender muy bien la composición del gentilicio, rectificó entre las risas del público.

"La orquesta en el tejado", los catorce músicos que le acompañan en escena con los violines, chelos y un contrabajo, dedicó el concierto a la danza: todo lo que sonó en el Filarmónica fueron danzas y bailes, desde la Ciocârlia ("La alondra") rumana hasta el tango dedicado a la primavera por Piazzola, en sus cuatro estaciones porteñas. También interpretó un vals de Chaikovski y un intrincado vals árabe, "que a nadie se le ocurre bailar".

Malikian echó mano de sus recuerdos infantiles al anunciar "La alondra", una de las interpretaciones más aplaudidas por el público, entre el que había personas de todas las edades, incluidos niños y ancianos. Advirtió que la música está dedicada a "una alondra bastante histórica", que probablemente habrían escuchado en las películas de Kusturika, y reflexionó sobre la insólita forma en la que en cada país se imita el canto de los pájaros. En su niñez, en Armenia le enseñaron a decir "jib jib jib", contó, y luego descubrió en su deambular por distintos países que en cada uno cambia la reinterpretación del canto de los pájaros. También relató cómo su descubrimiento del jamón ibérico a su llegada a España le cambió la vida.

Durante el concierto hizo alguna excepción con el asunto del repertorio, como al tocar el "Verano" de las "Cuatro Estaciones" de Vivaldi. "No es una danza, pero lo bailamos nosotros", se disculpó el violinista al acabar, después de haber correteado por el escenario, dando saltos y hasta revolcándose por el suelo. Malikian sudó literalmente la camisa. Interpretó una composición propia, "Pisando flores", y acabó con dos propinas: una versión un tanto aflamencada de la banda sonora de "Pulp fiction" y otra de la película coreana "Deseando amar".